

P. Cuánto gusto tengo en oírte este lenguaje que diferente no es del que usaba há poco el vulgo, no solo de montera, sino también de peluca, de bonete y de capilla; pues en todas las clases hay vulgo: y si no lo hubiera, no habrían recurrido á causas sobrenaturales para explicar los juegos de manos, los primores de los que bañan sobre la mármora, los entremeses de los parrinchinelas, los efectos del iman, de la electricidad, y de los microscopios: en una palabra, de todas las máquinas físicas, matemáticas y químicas que han pasado por artes mágicas, y los que las enseñaban por hombres que tenían pacto con el diablo.

H. ¿Eso de pacto con el diablo no es opuesto á nuestra religion?... No me ha enseñado vd. en la doctrina que los demonios no pueden nada sin un permiso especial de Dios? ¿No envuelve esta opinion dos suposiciones torpes: primera, una convencion entre el Hacedor del mundo y el demonio, que siempre que se les antoje á ciertos desalmados hacer tales gestos y pronunciar tales palabras, le permitira que les complazca en lo que le pidan: segunda, una revelacion al desalmado de esta convencion, para que sepa las palabras que ha de pronunciar y las gesticulaciones que ha de ejecutar?... Hay acaso algun documento respetable que nos asegure la existencia de un tratado tan injurioso al Soberano Ser, cuya bondad y sabiduria infinita adoramos?

P. Yo no sé que decirte: á mi me parece que yo no sé, hijo mio... yo tiemblo... mi entendimiento es muy débil... ocurre á los teólogos con estas dudas.

Pero de lo que no tiemblo es de decirte que se abusa mucho, mucho, muchísimo, del sofisma de que tratamos, y que al verlo tan admitido, repito frecuentemente con el gran Buffon „que me alijo siempre que se abusa de aquel grande, de aquel santo nombre de Dios, y que me conduce siempre que el hombre lo profana, y que prostituye la idea del primer ser substituyendola á la del fantasma de sus opiniones: que quanto mas penetro en el seno de la naturaleza, tanto mas admiro á su autor, y lo respeto mas profundamente; pero que un respeto ciego es supersticion, y que la verdadera religion supone por el contrario un respeto ilustrado.”

Yo podia concluir aqui mi lógica; pero como deseo desembarazarte el camino de casi todos los estorbos, para que llegues sin trabajo al templo de la verdad, que segun has visto está metido entre rocas y zarzales; quiero también esterminar muchos fantasmas que te se aparecieran de cuando en cuando, como dicen que sucede á los que entran en la fabulosa cueva de San Patricio (1), y que tal vez podrán detenerte en tu viage é impedirte que tengas el delicioso placer de arrodillarte al pie del altar en que se da culto á esta hermosísima deidad.

LECCION XXI.

Atiende mi última leccion sobre la lógica, ó por mejor decir sobre el arte que se propone el descubrimiento de la verdad.

(1) Ved el tomo 7 de Feijoo; discurso sobre el purgatorio de S. Patricio.

Es incontrastable que no se necesita mas guía que las dos primeras partes de esta lógica para triunfar de todas las dificultades: sin embargo, contribuirá lo que voy á decirte, para no asustarte de los fantasmas que encontrarás en el camino, deseosos de embarazarte los rápidos progresos que harás en el arte de buscar la verdad, favorecido del conocimiento de los errores que son mas frecuentes, lo que te hará ganar todo el tiempo que emplearías en observarlos, y que solo pueden ser el producto de muchos años de esperiencia: oye pues, hijo mio, lo que te dice Loke por mi boca.

” Si reflexionas sobre las acciones, y los discursos de los hombres, podrás distinguirlos en tres clases: en la primera se comprende aquellos que no razonan casi jamás, que no piensan, y que no obran sino por lo que ven, ya en sus padres, ya en sus amigos, ya en sus vecinos ú en otras personas que eligen por guía con el fin de evitar el cuidado y la molestia de pensar y de examinar las cosas por sí mismos.

En la segunda se deben contar los que no siguen sino sus pasiones sin querer escuchar su razon ni la de los otros y que están resueltos á no admitir, sino lo que lisonjea su capricho, lo que se conforma con su interes, ó lo que favorece su partido: los que tienen este caracter se pagan casi siempre de palabras, de las que no tienen ninguna idea distinta; aunque por lo que mira á ciertos asuntos, sobre los que no están preocupados, y en que su inclinacion secreta no está interesada, no les falta, ni habilidad para razonar con exactitud, ni paciencia para oír la razon.

En la tercera clase se incluyen los que están tan prontos á escuchar de buena fe la razon; pero que por falta de bastante entendimiento, de una lectura variada, y de un genio esquivo y sólido no son capaces de abarcar todo lo que se refiere á la cuestion, y que puede servir de una suma importancia para decidirla.

Al paso que vayas conociendo todas estas especies de gentes, observarás que hay varios literatos, que á pesar de que están acostumbrados á reflexionar, que razonan con exactitud en muchas materias, y que aman la verdad, hacen pocos progresos en sus descubrimientos, y que la verdad y el error se hallan mezclados en su entendimiento, de tal modo, que no pueden menos de ser flotantes y defectuosas sus decisiones porque no tratan sino con un género de gentes, porque no leen sino un cierto género de libros, porque no quieren estender su vista mas allá de los límites que ha puesto á sus inquisiciones el azar, y porque se desdennan de informarse de los conocimientos y de los progresos del resto del género humano. Esta clase de personas se pueden comparar á los habitantes de las islas Marianas, que se creían el único pueblo que habia en el mundo: y en medio de sus necesidades (pues no conocian el uso del fuego) y de la ignorancia de casi todas las cosas, aun cuando supieron por los españoles que habia otras muchas naciones en que las artes y ciencias florecian, y en que se hallaban todas las comodidades de la vida, se reputaban sin embargo por el pueblo mas feliz y mas sabio del universo.

Una de las cantinelas que oírás continuamente, será, la queja de que están llenos de preocupaciones los que nos rodean, como si nosotros mismos estuviésemos exentos de ellas. Así verás que todos los partidos, que todos los hombres nos acusamos mutuamente sobre este punto, y que à pesar de que conocemos y confesamos que son un obstáculo que retarda nuestros conocimientos, ninguno procura desprenderse de ellas; y à la verdad lo que nos conviene es desterrar del mundo esta causa universal de la ignorancia y del error, lo que se lograría si examinase cada uno de buena fe sus preocupaciones, sin meterse en las de los demas; pues el que no cumplan mis conciudadanos con esta obligacion no muda mis errores en verdades, ni porque los otros estén contentos con sus cataratas, dejaré de batir las mias por seguir su ejemplo. Así pon cuidado en examinar aquellas suposiciones erróneas ó dudosas, que verás recibidas como máximas incontestables, y que retienen en las tinieblas del error à todos los que apoyan y fundan en ellas sus razonamientos. Tales son, por ejemplo, las preocupaciones que dimanar de la educacion, del partido que uno ha abrazado, del respeto que se tiene à ciertas personas, de la moda que reina, del interes que nos domina, &c. enemigos terribles de la razon, que podrás conocer facilmente à favor de esta contrasena *un asto nidal cupio...*

Debe suponerse que toda persona que adopta una opinion está fundada sobre buenos principios, y que solo la abraza à proporcion de la evidencia que tiene de ella, y no por in-

clinacion ó por capricho; por consiguiente si no puede sufrir que se la contradiga, ni que se examinen con cuidado los argumentos de sus adversarios, será una prueba de que la preocupacion le tiraniza, que no es la evidencia de la verdad quien le persuade, y que lo que desea es que nadie inquiete la tranquilidad de que goza en una suposicion hecha sin ningun examen, ó sobre alguna preocupacion que idolatra, y de la cual no quiere que se le despoje; pues si la opinion que ha abrazado tuviese toda la evidencia que le atribuye, y estuviera convencido de su verdad, ¿por qué habia de temer se analizase?... Si la opinion está edificada sobre un fundamento sólido, si los argumentos que la apoyan, y que à ella misma le satisfacen, se encuentran claros y decisivos ¿por qué ha de vacilar para meterlos en el crisol?... No tienes que dudarlo, hijo mio: el que presta su aprobacion à una opinion, sin tener de ella toda la evidencia que se requiere, es prueba de que no se dirige sino por las preocupaciones, y que él mismo las reconoce en el acto de reusar oír al que se opone; pues manifesta en esta conducta que no es la evidencia la que busca, sino el placer engañoso de gozar sosegadamente de una opinion favorita: ya habrás oido decir varias veces que el que sentencia una causa sin haber oido à las dos partes, no merece el título de justo, aunque haya juzgado justamente.

En este supuesto, si amas sinceramente la verdad, no debes enamorarte de una opinion, ni desear que sea verdadera, pues faltarias à aquella indiferencia con que debes estar armado.

Tambien encontrarás una casta de personas, que buscan por todas partes argumentos para apoyar ciertas opiniones, y que cierran los oídos á los que favorecen la opinion contraria; pero ya ves que esto es quererse cegar voluntariamente, y hollar la verdad en lugar de darla toda la estimacion que se merece.

Igualmente advertirás, que la impaciencia del entendimiento es causa de la poca atencion que se pone en remontar hasta el origen de los argumentos; y te admirarás al ver, que al punto que percibimos una luz, pequeña pasamos á sacar consecuencias, sin reparar en que este es el camino mas corto para llegar al pais de las quimeras, al encaprichamiento y á la obstinacion; pero el mas largo y el mas difícil para alcanzar lo que debe llamarse ciencia."

Oye ahora lo que te dice Malebranche sobre la autoridad. Así lo que acabas de oír, como lo que voy á decirte no es á la verdad sino una repetición en otros términos de lo que te he insinuado en las lecciones anteriores; sin embargo me parece que te será útil, porque te confirmarás mas y mas en las verdades que has aprendido.

"Tropezarás á cada paso con gentes dotadas de entendimiento, que prefieren valerse del de los otros para la indagacion de la verdad, al que Dios les ha dado, y esto viene á ser lo mismo que si uno cerrase voluntariamente los ojos, y se los dejara arrancar, para sujetarse á un lazarillo.

Tú querrás saber las causas que contribuyen á este trastorno del entendimiento, pues ve aqui una parte de ellas: ya la pereza na-

tural de los hombres, que no quieren tomarse el trabajo de meditar sobre ninguna materia: ya la incapacidad de meditar que suele haber comunmente, por no haberse uno aplicado á cosa ninguna desde su niñez: ya la necia vanidad, que nos inclina á querer pasar por sabios, nombre que se aplica sin razon á los que han leído mucho, al ver que brillan mas en las conversaciones los que tienen amueblada su cabeza con el conocimiento de muchas opiniones: ya porque nos figuramos que los mas antiguos son los mas ilustrados, y que no hay que empeñarnos en descubrir lo que á ellos se les ha ocultado: ya porque si se aprecia una opinion nueva, y un autor contemporáneo, queda eclipsada en algun modo nuestra gloria, lo que no sucede atribuyéndosela á algun antiguo: ya porque obramos por interes; así aunque conozcamos la futilidad y la vanidad de los estudios que hemos hecho, los elogiamos, y nos aplicamos á ellos, porque los honores, las dignidades y las demas recompensas estan destinadas para premiarlos: ya porque un falso respeto, mezclado de una necia curiosidad, nos inspira á admirar las cosas en razon de lo distantes que las tenemos, de lo lejos que nos vienen, de su ranciedad, de cuanto mas incógnito sea el pais que nos las envia; y lo mismo sucede con los libros, particularmente si son oscuros, por cuya circunstancia se estimaba en otro tiempo á Heráclito.

Se buscan las medallas antiguas carecomidas de roña, y se guardan con gran cuidado la linterna y los zapatos de algun antiguo, aun-

que estén medio comidos de gusanos, porque hace mucho tiempo que estan hechas. Varias personas se aplican á la lectura de los Rabinos, porque han escrito en una lengua estrangera muy corrompida y muy oscura: se estiman las opiniones mas ancianas, porque estan mas distantes de nosotros; y seguramente, si Nembrot hubiera escrito la historia de su reinado, se creeria que contenia la política mas fina, y todas las demas ciencias; del mismo modo que algunos encuentran en Homero y Virgilio un perfecto conocimiento de la naturaleza. Se dice que es necesario respetar la antigüedad, y que no es creible que Aristóteles, Platon y Epicuro se engañasen. Pero tú hablarás razonablemente si dices que estos fueron hombres, que como tales se pudieron engañar, no solo como nosotros, sino aun mucho mas; pues tenemos mas experiencia, como que hemos nacido dos mil años despues de ellos, y que tenemos ademas el socorro de la imprenta, y otros varios auxilios que no tuvieron los antiguos.

Ya ves una gran parte de las causas que nos inducen a que hagamos un aprecio tan grande de la autoridad; y ya se deja discurrir que este miserable y bajo respeto, que tributamos á los antiguos, ha de producir los efectos mas perniciosos en la razon, porque acostumbrandonos á no hacer uso de nuestro entendimiento, nos colocamos poco á poco en la verdadera impotencia de emplearlo.

Todo lo que te he dicho no es sino un diminuto y desaliñado extracto de lo que traen Loke y Malebranche: lee estas obras con aten-

cion, y aprenderás en ellas seguramente cosas muy buenas; bien entendido, que debes desechar todas las esplicaciones que hace este, mediante los espíritus animales, y un gran número de sus ideas cartesianas, insostenibles en el día, segun los nuevos conocimientos; y poner un gran cuidado en la lectura de aquel, para no abrazar algunos errores en lo que mira á nuestra santa y consolante religion.

